

## EL MAR ES INCÓGNITA

*(Extraído de la conferencia del Almirante Nieto Antúnez "El mar, escuela de juventudes". Salón Náutico de Barcelona, 1964)*

Dice el autor: la vida en la mar es metafísicamente distinta de la vida del hombre en cualquier otra circunstancia ambiental, y esa distinción se acentúa más y más si se piensa en el enigma que en sí encierra la mejor de las definiciones que del mar se han dado, al decir de él que es la «constante variación de lo eternamente invariable», porque si ante el artista aparece constantemente distinto para infundirle con más facilidad su inagotable inspiración, surge ante el filósofo como la más certera de las representaciones de la naturaleza inmutable.

He aquí quizá la razón de que Joseph Conrad, ese gran pensador del mar, dijera: «El mar nunca cambia, y sus obras, por más que hablen los hombres, permanecen siempre envueltas en el misterio». Por eso entre otras razones el mar es incógnita, y por eso, en lógica consecuencia, atrae con fuerza. También es incógnita el mar por hacer imposible la profecía, es decir, por no permitir que en aquello en que él influya, pueda el hombre prever con fundamento.

Se dirá que esto fue cierto antes de que la ciencia meteorológica y oceanográfica tomara cartas de naturaleza y se desarrollara hasta el estado en que hoy se encuentra, pero que cualquier previsión que a estas alturas se haga sobre el mar puede y debe aceptarse con la garantía que ofrece la experiencia probada y continuada de unas leyes conocidas ya y aplicadas con fortuna a la previsión del tiempo o a la mudanza de la mar.

Nadie va a discutir este argumento. Al decir que el mar no permite profetizar en lo que él influya, no me refería yo a fenómenos físicos o a la meteorología u oceanografía que pudiéramos llamar «naturales», sino a esa otra meteorología a la que con propiedad, creo yo podríamos calificar de «anímica», esa previsión que se refiere a un estado de ánimo, al respirar del alma, al sentir del espíritu del hombre que por necesidad, vocación o incluso por recreo, vive parte de su vida aunque sólo sea unas horas en la mar.

¿Quién que haya visto amanecer en la mar puede decir de corazón que no se sintió presa de la incertidumbre, agradable a veces y amarga otras, al pensar en las horas venideras del nuevo día? ¿Quién puede asegurar que por el hecho de navegar con mar rizada y vientos propicios va a sentir el ánimo eufórico? ¿No hay momentos en la vida del marino en que al preocuparse de que la mar dura no le haga perder el rumbo ni el fuerte viento le desarbole, se sienten alegría y satisfacción interna grandes, fruto quizá del propio triunfo sobre los elementos?

En este aspecto la mar desconcierta y por eso es incógnita. Poco se gana con una prolongada vida en ella. La mar es misterio tanto para el guardiamarina como para el almirante; lo mismo sobrecoge el ánimo del grumete que provoca alegría juvenil en el viejo patrón; tan pronto abate al capitán, a punto ya de concluir felizmente una dura travesía tras difícil recalada, como levanta inexplicablemente el ánimo del oficial que por azar no encuentra sino dificultades por su proa.

El mundo acabará y la mar no habrá revelado aún por completo su misterio. Desde que el hombre vio el mar, éste hizo presa en su imaginación creadora: le hizo maravillarse y exaltarse; le obligó a sentir curiosidad, espanto y miedo. Alguien dijo que si la Tierra es Madre, entonces quizá la Mar es Esposa. Probablemente quien lo dijera pensara en la mar como mujer y en que, como ésta, nos atrae por lo que tiene de enigma e incógnita, aunque sea nuestra.

*Capitán de Navío Eduardo Bernal González-Villegas, IHCN, Radio 5 Todo noticias*

Resumen:

La vida en la mar es metafísicamente distinta de la vida del hombre en cualquier otra circunstancia ambiental. Piénsese en el enigma que en sí encierra la mejor de las definiciones que del mar se han dado, al decir de él que es la «constante variación de lo eternamente invariable».